



Reseña de

Perla Bruno (2019). *Una Historia de balnearios: Urbanismo y nuevas fundaciones en el litoral marítimo bonaerense, 1920-1940*. Mar del Plata: EUDEM, 178 páginas.

¿Cómo fue que las riberas marítimas de la provincia de Buenos Aires, esos patios de atrás, desiertos e improductivos de los campos y estancias de la pampa, se transformaron en los modernos balnearios de hoy?, ¿cuáles fueron los actores y los factores que estuvieron detrás de las transformaciones territoriales y culturales? El libro de Perla Bruno no solo responde estos interrogantes, sino que nos marca un posible sendero de reflexión para examinar más ampliamente las transformaciones territoriales. Al iluminar el cruce de las estrategias, acciones y tensiones entre actores públicos y privados, los cambios en los hábitos de una sociedad en transición y lo que estuvo en juego en las formas urbanas de los balnearios, nos ofrece nuevas y sugestivas perspectivas para el análisis.

La investigación que está detrás del texto se inscribe, como la autora nos informa, dentro de una ya dilatada producción sobre la Argentina turística, sus postales y más globalmente, de estudios culturales que siguiendo las huellas de *La invención de la playa* de Alain Corbin se interrogan acerca de las playas como destino del ocio, el deporte y la recreación. En nuestro medio, los trabajos sobre Mar del Plata fueron un importante buque insignia en estas perspectivas de análisis. Pero el objeto de Perla Bruno no es una sola ciudad sino la red de balnearios proyectados, que como las cuentas del hilo de un collar, algunos construidos y otros no, fueron ocupando el borde bonaerense del Océano Atlántico.

El ciclo 1920-1940 se presenta muy diferente de los dispositivos hotel-casino-rambla y de los trazados de cuadrícula pampeana de la primera generación de intervenciones como Mar del Plata, Miramar, Mar del Sur o Necochea. El punto de partida del itinerario que nos propone la autora del libro es el proyecto de Claromecó del arquitecto

Alicia Novick

Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina

Publicado el 18 de diciembre de 2019



Jorge Bunge, seguido por las operaciones – frustradas– en Atlantic City, ambos de 1928. El punto de llegada, que según Bruno es un punto de inflexión, es Pinamar. También es de Bunge esa villa balnearia que resume de algún modo la experiencia proyectual de aquellos años. Se trata de tramas pintorescas que traducen localmente los diseños de las *garden city*, intentando restituir los valores culturales que se imprimen en su morfología. Son pueblos nuevos que resultan del juego de la oferta de los promotores inmobiliarios y de la demanda de quienes inician su experiencia turística de sol y playa que precede a los programas del turismo masivo del primer peronismo. Estas historias de balnearios, en plural pues se trata de varias narraciones superpuestas, avanzan un paso más respecto de los trabajos que conocemos, pues se liberan del corsé de las perspectivas disciplinares logrando articular, con innovación, los aportes de la historia social, la urbanística, los estudios culturales y del turismo.

En el primer capítulo, *Continuidades y Rupturas*, se presentan las condiciones de posibilidad que habilitaron las intervenciones costeras, que suceden en la oscilación de momentos de crisis económica y de estabilidad, cuando se iban construyendo nuevas representaciones sociales sobre el territorio ribereño. Los cuadros estadísticos muestran que fueron los momentos económicamente más prósperos los que estimularon la multiplicidad de proyectos inmobiliarios. Ciertamente, no todos los emprendimientos fueron exitosos, pero aun los fracasos estrepitosos permitieron experimentar acerca de cómo tenían que ser los balnearios en estos sitios, poniendo de manifiesto el extraordinario dinamismo social que estuvo por detrás del despertar de la Argentina turística de esas décadas.

En el segundo capítulo, *El territorio del turismo de sol y playa*, el interés se desplaza hacia los modos de pensar y construir los lugares. Allí se informa acerca de la construcción de caminos y rutas que aseguran la accesibilidad, antes restringida a la rigidez de las redes ferroviarias, que desde la incorporación del automóvil y la creación de la Dirección de Vialidad en

1932 se instituyen como política de estado. Se va modelando así una nueva sensibilidad vinculada a las prácticas del tiempo libre y a la contemplación del paisaje del veraneante. Para lograrlo se operó un importante cambio de valoraciones pues las playas de la pampa, esas extensiones costeras con horizontes lejanos y protegidas por médanos casi infranqueables, eran menospreciadas en relación a los modelos pintorescos europeos que excitaban la imaginación del público local. La construcción de esos pueblos balnearios fue el corolario de un largo camino iniciado por las casillas de madera transportadas a caballo y en carro por los jóvenes desde las estancias vecinas que se consolidó en la confluencia de quienes imaginaron obtener rentabilidad de esos bordes desiertos y de quienes buscaban acceder al veraneo.

En el tercer capítulo, *Entre viejos pueblos y nuevos balnearios*, se visualiza la multiplicidad de actores que operaron por detrás de las formas propuestas. Se examinan las estrategias de los inversores extranjeros, pero también de los propietarios de campos transformados en desarrolladores en búsqueda de respaldo público para sus negocios privados, desde su rol como políticos implicados en la toma de decisiones. La construcción y el equipamiento de esos pueblos que valorizaban sus propiedades requirieron de una importante inversión pública. La multiplicidad de roles es también observable entre los agrimensores, arquitectos e ingenieros que dibujaron los planos y que también se desenvolvían, a veces, como empresarios, como fue el caso del agrimensor Chapeaurouge en los albores del siglo XX, o de Jorge Bunge en Pinamar. Las formas urbanas fueron mutando, y en contrapunto con la cuadrícula ingenieril, tributaria de las exigencias de los ingenieros de los departamentos topográficos, se adoptaron los trazados del arte urbano en tanto referencia insoslayable para la vida natural...

La autora del libro nos propone así un fascinante itinerario histórico que nos lleva desde las infraestructuras y las decisiones públicas en sus escalas, desde los promotores inmobiliarios a los propietarios, desde los

dispositivos de la aristocracia finisecular a las fundaciones de barrios parques entre bosques.

Debemos remarcar entonces los aportes relevantes que realiza este libro. Desde lo conceptual muestra las problemáticas tener en cuenta en el análisis de las transformaciones del territorio. Se presenta un amplio elenco de actores, promotores inmobiliarios, propietarios, hombres de estado, profesionales... sin recurrir, al hacerlo, a las tradicionales oposiciones simplificadoras de la técnica versus la política, lo público versus lo privado, pues se trata de roles inestables y cambiantes que se despliegan en los procesos zigzagueantes y poco lineales que configuran el espacio construido. En esa orientación, también, identifica el rol que le cabe a la sociedad que demanda, utiliza y le da sentido al espacio en un contexto de profundo cambio de representaciones. En lo metodológico es valioso el exhaustivo trabajo documental llevado a cabo, que procura analizar las fuentes en sus propios términos. Desde lo empírico, Bruno nos despliega las historias de ese nuevo territorio turístico que Mariano Llinaz retrató irónicamente en su película *Balnearios*.

Los pueblos de sol y playa, que son objeto de este estudio atraviesan actualmente un nuevo punto de inflexión signado por una serie de cambios de nueva generación. Por un lado, junto con una amplia gama de protegidas urbanizaciones cerradas, los apart hoteles spa, con playa casi propia y sistemas *all inclusive* promueven estadías muy cortas destinadas

a clientes con alto poder adquisitivo, que se presentan como una suerte de regreso a los hoteles rambla casino de *altri tempi*. En contrapunto, una amplia gama de cabañas, casitas, *bungalows* y *camping* localizados en las periferias de los balnearios, van ocupando loteos poco regulados y nos remiten a un modo particular de suburbanización de sectores de ingresos medios y bajos. Ciertamente, los territorios de los balnearios, así como las costumbres de los veraneantes, fueron cambiando una vez más a lo largo del tiempo. En ese sentido, las historias de este libro son particularmente pertinentes para ayudarnos a adoptar una distancia crítica respecto de las modalidades de ocupación del espacio.

Es posible afirmar, en síntesis, que el libro nos explica cómo fue que las riberas marítimas de la provincia de Buenos Aires, esos patios de atrás desiertos e improductivos de las estancias de la pampa, se transformaron en los modernos lugares turísticos de sol y playa. Lo hace dando cuenta de los actores y los factores presentes en los cambios culturales y materiales. Como anunciamos, el planteo va más allá, pues baliza un sendero más amplio para las investigaciones que examinan las transformaciones territoriales y las derivas que las ciudades del litoral marítimo atraviesan en la actualidad.

Alicia Novick

Arquitecta. Universidad de Buenos Aires. Master en Planificación Urbana y Regional. Instituto de Urbanismo de Paris, Universidad de Paris XII. Magister en Investigación Histórica y Doctora en Historia Moderna. Universidad de San Andrés. Directora del Programa de Maestría y Doctorado en Estudios Urbanos. ICO-Universidad Nacional de General Sarmiento. Juan M. Gutierrez, Los Polvorines, Pcia de Buenos Aires. Directora Adjunta del Instituto de Arte Americano. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires. Ciudad Universitaria de Núñez. Pabellón 3, 4° piso, CABA, Argentina.

alicianovick09@gmail.com